



Historias selectas de

El Torat, El Zabur y El Injil

La sagrada Biblia

El Torat, El Zabur y El Injil son la Palabra de Dios y diariamente transforma millones de vidas. Ésta selección de historias te dará una visión general de la Historia de Dios: el inicio perfecto, la trágica corrupción, el plan de redención y salvación, y la eternidad feliz. Este recurso es compilado por: www.journeytotruth.tv

Cómo leer estas historias

Aquí está una herramienta útil sobre cómo leer la Palabra de Dios, así como los chicos de los vídeos. Puedes hacerlo solo, pero es incluso mejor con amigos.

- Orar – Pídele a Dios que te ayude a entender su Palabra.
- Lee la historia dos y tres veces.
- Repite la historia con tus palabras.
- Discute
 1. Alguna cosa te sorprendió de la historia?
 2. Qué vemos a Dios haciendo en la historia?
 3. Qué vemos a la gente haciendo en la historia?
 4. Cómo puedo yo aplicarlo en mi vida esta semana?
 5. Con quién puedo compartir esta historia esta semana?
- Orar unos por otros

La semana siguiente tomen turnos al principio para preguntar si ellos fueron obedientes a la escritura, y con quien compartieron la historia. Cuanto más lees, más querrás adorar a Dios. Toma tiempo para orar y cantar canciones de adoración para Dios. Youtube es una gran herramienta para hallar canciones de adoración. Los números en los logotipos de Viaje a la verdad corresponden al episodio relevante de ese tema o historia.

Historias

Principio Perfecto

1. Creación

Corrupción Trágica

2. Adán y Eva y la caída

El plan de Dios de Redención y Salvación

3. La fe de Abraham
4. Moisés y la Pascua
5. Profecía sobre el Salvador.
6. Nacimiento de Isa al Masih (Jesucristo)

7. La curación del hombre paralizado

8. Crucifixión

9. Resurrección

Feliz para siempre

10. Nuevo nacimiento y salvación

11. Bautismo y Arrepentimiento

12. Permanencia

13. Cena y oración del Señor

14. Creciendo el Reino de Dios

Principio Perfecto

1. Creación

Génesis 1-2

La creación

1 Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra.
² La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.
³ Y dijo Dios: «¡Que exista la luz!» Y la luz llegó a existir.
⁴ Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas.
⁵ A la luz la llamó «día», y a las tinieblas, «noche». Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el primer día.
⁶ Y dijo Dios: «¡Que exista el firmamento en medio de las aguas, y que las separe!»
⁷ Y así sucedió: Dios hizo el firmamento y separó las aguas que están abajo, de las aguas que están arriba.
⁸ Al firmamento Dios lo llamó «cielo». Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el segundo día.
⁹ Y dijo Dios: «¡Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca lo seco!» Y así sucedió. ¹⁰ A lo seco Dios lo llamó «tierra», y al conjunto de aguas lo llamó «mar». Y Dios consideró que esto era bueno.
¹¹ Y dijo Dios: «¡Que haya vegetación sobre la tierra; que esta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semilla, todos según su especie!» Y así sucedió. ¹² Comenzó a brotar la vegetación: hierbas que dan semilla, y árboles que dan su fruto con semilla, todos según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno.
¹³ Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el tercer día.
¹⁴ Y dijo Dios: «¡Que haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones, de los días y de los años, y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra!»

Y sucedió así. ¹⁶ Dios hizo los dos grandes astros:

el astro mayor para gobernar el día y el menor para gobernar la noche. También hizo las estrellas.

¹⁷ Dios colocó en el firmamento los astros para alumbrar la tierra.

¹⁸ Los hizo para gobernar el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios consideró que esto era bueno.

¹⁹ Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el cuarto día.

²⁰ Y dijo Dios: «¡Que rebosen de seres vivientes las aguas, y que vuelen las aves sobre la tierra a lo largo del firmamento!»

²¹ Y creó Dios los grandes animales marinos, y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas y todas las aves, según su especie.

Y Dios consideró que esto era bueno,

²² y los bendijo con estas palabras:

«Sean fructíferos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares. ¡Que las aves se multipliquen sobre la tierra!»

²³ Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el quinto día.

²⁴ Y dijo Dios: «¡Que produzca la tierra seres vivientes:

animales domésticos, animales salvajes, y reptiles, según su especie!»

Y sucedió así. ²⁵ Dios hizo los animales domésticos,

los animales salvajes, y todos los reptiles, según su especie.

Y Dios consideró que esto era bueno,

²⁶ y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza.

Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo;

sobre los animales domésticos,

sobre los animales salvajes,

y sobre todos los reptiles

que se arrastran por el suelo».

²⁷ Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios.

Hombre y mujer los creó,

²⁸ y los bendijo con estas palabras:

«Sean fructíferos y multiplíquense;

llenen la tierra y sométanla;

dominen a los peces del mar y a las aves del cielo,

y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo».

²⁹ También les dijo: «Yo les doy de la tierra

todas las plantas que producen semilla

y todos los árboles que dan fruto con semilla;



todo esto les servirá de alimento.
³⁰Y doy la hierba verde como alimento
a todas las fieras de la tierra,
a todas las aves del cielo
y a todos los seres vivientes
que se arrastran por la tierra».
Y así sucedió. ³¹Dios miró todo lo que había
hecho,
y consideró que era muy bueno.
Y vino la noche, y llegó la mañana:
ese fue el sexto día.

2 Así quedaron terminados los cielos y la
tierra,
y todo lo que hay en ellos.
²Al llegar el séptimo día, Dios descansó
porque había terminado la obra que había
emprendido.
³Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó,
porque en ese día descansó de toda su
obra creadora.
⁴Esta es la historia de la creación
de los cielos y la tierra.



Corrupción Trágica

2. Adán y Eva y la caída

Génesis 2 & 3

¹⁵ Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, ¹⁶ y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, ¹⁷ pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás».

¹⁸ Luego Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada». ¹⁹ Entonces Dios el Señor formó de la tierra toda ave del cielo y todo animal del campo, y se los llevó al hombre para ver qué nombre les pondría. El hombre les puso nombre a todos los seres vivos, y con ese nombre se les conoce. ²⁰ Así el hombre fue poniéndoles nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo. Sin embargo, no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre.

²¹ Entonces Dios el Señor hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras este dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. ²² De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre, ²³ el cual exclamó:

«Esta sí es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Se llamará “mujer”
porque del hombre fue sacada».

²⁴ Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser..

²⁵ En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza.

La caída del ser humano

3 La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer:

—¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?

² —Podemos comer del fruto de todos los árboles —respondió la mujer—. ³ Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en

medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”.

⁴ Pero la serpiente le dijo a la mujer:

—¡No es cierto, no van a morir! ⁵ Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal.

⁶ La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. ⁷ En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretrajeron hojas de higuera.

⁸ Cuando el día comenzó a refrescar, el hombre y la mujer oyeron que Dios el Señor andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. ⁹ Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo:

—¿Dónde estás?

¹⁰ El hombre contestó:

—Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí.

¹¹ —¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? —le preguntó Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que yo te prohibí comer?

¹² Él respondió:

—La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí.

¹³ Entonces Dios el Señor le preguntó a la mujer:

—¿Qué es lo que has hecho?

—La serpiente me engañó, y comí —contestó ella.

¹⁴ Dios el Señor dijo entonces a la serpiente:

«Por causa de lo que has hecho,
¡maldita serás entre todos los animales,
tanto domésticos como salvajes!

Te arrastrarás sobre tu vientre,
y comerás polvo todos los días de tu vida.

¹⁵ Pondré enemistad entre tú y la mujer,
y entre tu simiente y la de ella;
su simiente te aplastará la cabeza,
pero tú le morderás el talón».

¹⁶ A la mujer le dijo:

«Multiplicaré tus dolores en el parto,
y darás a luz a tus hijos con dolor.
Desearás a tu marido,
y él te dominará».

¹⁷ Al hombre le dijo:

«Por cuanto le hiciste caso a tu mujer,
y comiste del árbol del que te prohibí
comer,
¡maldita será la tierra por tu culpa!
Con penosos trabajos comerás de ella
todos los días de tu vida.

¹⁸ La tierra te producirá cardos y espinas,
y comerás hierbas silvestres.

¹⁹ Te ganarás el pan con el sudor de tu

frente,
hasta que vuelvas a la misma tierra
de la cual fuiste sacado.

Porque polvo eres,
y al polvo volverás».

²⁰ El hombre llamó Eva a su mujer, porque
ella sería la madre de todo ser viviente.

²¹ Dios el Señor hizo ropa de pieles para el
hombre y su mujer, y los vistió. ²² Y dijo:
«El ser humano ha llegado a ser como
uno de nosotros, pues tiene conocimiento
del bien y del mal. No vaya a ser que
extienda su mano y también tome del
fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva
para siempre». ²³ Entonces Dios
el Señor expulsó al ser humano del jardín
del Edén, para que trabajara la tierra de la
cual había sido hecho. ²⁴ Luego de
expulsarlo, puso al oriente del jardín del
Edén a los querubines, y una espada
ardiente que se movía por todos lados,
para custodiar el camino que lleva al árbol
de la vida.

El plan de Dios de Redención y Salvación

3. La fe de Abraham

Génesis 15 & 22



Dios hace un pacto con Abram

15 Después de esto, la palabra del Señor vino a Abram en una visión:

«No temas, Abram.

Yo soy tu escudo,

y muy grande será tu recompensa».

² Pero Abram le respondió:

— Señor y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco? ³ Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados.

⁴ — ¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero —le contestó el Señor—. Tu heredero será tu propio hijo.

⁵ Luego el Señor lo llevó afuera y le dijo:

— Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!

⁶ Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia.

Dios prueba a Abraham

22 Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo:

— ¡Abraham!

— Aquí estoy — respondió.

² Y Dios le ordenó:

— Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré.

³ Abraham se levantó de madrugada y ensilló su asno. También cortó leña para el holocausto y, junto con dos de sus criados y su hijo Isaac, se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado. ⁴ Al tercer día, Abraham alzó los ojos y a lo lejos vio el lugar. ⁵ Entonces les dijo a sus criados:

— Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes.

⁶ Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; él, por su parte, cargó con el fuego y el cuchillo. Y los dos siguieron caminando juntos.

⁷ Isaac le dijo a Abraham:

— ¡Padre!

— Dime, hijo mío.

— Aquí tenemos el fuego y la leña — continuó Isaac—; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸ — El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios — le respondió Abraham.

Y siguieron caminando juntos.

⁹ Cuando llegaron al lugar señalado por Dios, Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. ¹⁰ Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo, ¹¹ pero en ese momento el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

— ¡Abraham! ¡Abraham!

— Aquí estoy — respondió.

¹² — No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño — le dijo el ángel—. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo.

¹³ Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció como holocausto, en lugar de su hijo. ¹⁴ A ese sitio Abraham le puso por nombre: «El Señor provee». Por eso hasta el día de hoy se dice: «En un monte provee el Señor».

¹⁵ El ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶ y le dijo:

— Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo — afirma el Señor— ¹⁷ que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. ¹⁸ Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia.

¹⁹ Abraham regresó al lugar donde estaban sus criados, y juntos partieron hacia Berseba,

donde Abraham se quedó a vivir.

El plan de Dios de Redención y Salvación

4. Moisés y la Pascua

Éxodo 3, 11 & 12.



Moisés y la zarza ardiente

3 Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. ²Estando allí, el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, ³así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza».

⁴Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—¡Moisés, Moisés!

—Aquí me tienes —respondió.

⁵—No te acerques más —le dijo Dios—. Quitate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. ⁶Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios. ⁷Pero el Señor siguió diciendo:

—Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. ⁸Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁹Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios. ¹⁰Así que disponte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo.

¹¹Pero Moisés le dijo a Dios:

—¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

Éxodo 11-12 Nueva Versión Internacional (NVI)

La plaga contra los primogénitos

11 El Señor le dijo a Moisés: «Voy a traer una plaga más sobre el faraón y sobre Egipto. Después de eso, dejará que se vayan. Y,

cuando lo haga, los echará de aquí para siempre. ²Habla con el pueblo y diles que todos ellos, hombres y mujeres, deben pedirles a sus vecinos y vecinas objetos de oro y de plata».

³El Señor hizo que los egipcios vieran con buenos ojos a los israelitas. Además, en todo Egipto Moisés mismo era altamente respetado por los funcionarios del faraón y por el pueblo.

⁴Moisés anunció: «Así dice el Señor: “Hacia la medianoche pasaré por todo Egipto, ⁵y todo primogénito egipcio morirá: desde el primogénito del faraón que ahora ocupa el trono hasta el primogénito de la esclava que trabaja en el molino, lo mismo que todo primogénito del ganado. ⁶En todo Egipto habrá grandes lamentos, como no los ha habido ni volverá a haberlos. ⁷Pero entre los israelitas, ni los perros le ladrarán a persona o animal alguno. Así sabrán que el Señor hace distinción entre Egipto e Israel. ⁸Todos estos funcionarios tuyos vendrán a verme, y de rodillas me suplicarán: ‘¡Vete ya, con todo el pueblo que te sigue!’ Cuando esto suceda, me iré”».

Y ardiendo de ira, salió Moisés de la presencia del faraón, ⁹aunque ya el Señor le había advertido a Moisés que el faraón no les iba a hacer caso, y que tenía que ser así para que las maravillas del Señor se multiplicaran en Egipto.

¹⁰Moisés y Aarón realizaron ante el faraón todas estas maravillas; pero el Señor endureció el corazón del faraón, y este no dejó salir de su país a los israelitas.

La Pascua

12 En Egipto el Señor habló con Moisés y Aarón. Les dijo: ²«Este mes será para ustedes el más importante, pues será el primer mes del año. ³Hablen con toda la comunidad de Israel, y díganles que el día décimo de este mes todos ustedes tomarán un cordero por familia, uno por cada casa. ⁴Si alguna familia es demasiado pequeña para comerse un cordero entero, deberá compartirlo con sus vecinos más cercanos, teniendo en cuenta el número de personas que sean y las raciones de cordero que se necesiten, según lo que cada persona haya de comer. ⁵El animal que se

escoja puede ser un cordero o un cabrito de un año y sin defecto, ⁶ al que cuidarán hasta el catorce del mes, día en que la comunidad de Israel en pleno lo sacrificará al caer la noche. ⁷ Tomarán luego un poco de sangre y la untarán en los dos postes y en el dintel de la puerta de la casa donde coman el cordero. ⁸ Deberán comer la carne esa misma noche, asada al fuego y acompañada de hierbas amargas y pan sin levadura. ⁹ No deberán comerla cruda ni hervida, sino asada al fuego, junto con la cabeza, las patas y los intestinos. ¹⁰ Y no deben dejar nada. En caso de que algo quede, lo quemarán al día siguiente. ¹¹ Comerán el cordero de este modo: con el manto ceñido a la cintura, con las sandalias puestas, con la vara en la mano, y de prisa. Se trata de la Pascua del Señor.

¹² »Esa misma noche pasaré por todo Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos, tanto de personas como de animales, y ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. ¹³ La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora.

¹⁴ »Este es un día que por ley deberán conmemorar siempre. Es una fiesta en honor del Señor, y las generaciones futuras deberán celebrarla. ¹⁵ Durante siete días comerán pan sin levadura, de modo que deben retirar de sus casas la levadura el primer día. Todo el que coma algo con levadura desde el día primero hasta el séptimo será eliminado de Israel. ¹⁶ Celebrarán una reunión solemne el día primero, y otra el día séptimo. En todo ese tiempo no harán ningún trabajo, excepto preparar los alimentos que cada uno haya de comer. Solo eso podrán hacer.

¹⁷ »Celebrarán la fiesta de los Panes sin levadura, porque fue ese día cuando los saqué de Egipto formados en escuadrones. Por ley, las generaciones futuras siempre deberán celebrar ese día. ¹⁸ Comerán pan sin levadura desde la tarde del día catorce del mes primero hasta la tarde del día veintiuno del mismo mes. ¹⁹ Durante siete días se abstendrán de tener levadura en sus casas. Todo el que coma algo con levadura, sea extranjero o israelita, será eliminado de la comunidad de Israel. ²⁰ No coman nada que tenga levadura. Dondequiera que vivan ustedes, comerán pan sin levadura».

²¹ Convocó entonces Moisés a todos los ancianos israelitas, y les dijo: «Vayan en seguida a sus rebaños, escojan el cordero para

sus respectivas familias, y mátenlo para celebrar la Pascua. ²² Tomen luego un manojo de hisopo, mójenlo en la sangre recogida en la palangana, unten de sangre el dintel y los dos postes de la puerta, ¡y no salga ninguno de ustedes de su casa hasta la mañana siguiente! ²³ Cuando el Señor pase por el país para herir de muerte a los egipcios, verá la sangre en el dintel y en los postes de la puerta, y pasará de largo por esa casa. No permitirá el Señor que el ángel exterminador entre en las casas de ustedes y los hiera.

²⁴ »Obedezcan estas instrucciones. Será una ley perpetua para ustedes y para sus hijos. ²⁵ Cuando entren en la tierra que el Señor ha prometido darles, ustedes seguirán celebrando esta ceremonia. ²⁶ Y cuando sus hijos les pregunten: «¿Qué significa para ustedes esta ceremonia?», ²⁷ les responderán: «Este sacrificio es la Pascua del Señor, que en Egipto pasó de largo por las casas israelitas. Hirió de muerte a los egipcios, pero a nuestras familias les salvó la vida».

Al oír esto, los israelitas se inclinaron y adoraron al Señor, ²⁸ y fueron y cumplieron al pie de la letra lo que el Señor les había ordenado a Moisés y a Aarón.

Muerte de los primogénitos egipcios

²⁹ A medianoche el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos egipcios, desde el primogénito del faraón en el trono hasta el primogénito del preso en la cárcel, así como a las primeras crías de todo el ganado. ³⁰ Todos en Egipto se levantaron esa noche, lo mismo el faraón que sus funcionarios, y hubo grandes lamentos en el país. No había una sola casa egipcia donde no hubiera algún muerto.

³¹ Esa misma noche mandó llamar el faraón a Moisés y a Aarón, y les ordenó: «¡Largo de aquí! ¡Aléjense de mi pueblo ustedes y los israelitas! ¡Vayan a adorar al Señor, como lo han estado pidiendo! ³² Llévense también sus rebaños y sus ganados, como lo han pedido, ¡pero váyanse ya, que para mí será una bendición!»

³³ El pueblo egipcio, por su parte, instaba a los israelitas a que abandonaran pronto el país. «De lo contrario — decían —, ¡podemos darnos por muertos!» ³⁴ Entonces los israelitas tomaron las artesas de masa todavía sin leudar y, luego de envolverlas en sus ropas, se las echaron al hombro. ³⁵ Después, siguiendo las instrucciones que Moisés les había dado, pidieron a los egipcios que les dieran objetos de oro y de plata, y también

ropa. ³⁶ El Señor hizo que los egipcios vieran con buenos ojos a los israelitas, así que les dieron todo lo que les pedían. De este modo los israelitas despojaron por completo a los egipcios.

El éxodo

³⁷ Los israelitas partieron de Ramsés, en dirección a Sucot. Sin contar a las mujeres y a los niños, eran unos seiscientos mil hombres de a pie. ³⁸ Con ellos salió también gente de toda laya, y grandes manadas de ganado, tanto de ovejas como de vacas. ³⁹ Con la masa que sacaron de Egipto cocieron panes sin levadura, pues la masa aún no había fermentado. Como los echaron de Egipto, no tuvieron tiempo de preparar comida.

⁴⁰ Los israelitas habían vivido en Egipto cuatrocientos treinta años. ⁴¹ Precisamente el día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años, todos los escuadrones del Señor salieron de Egipto. ⁴² Aquella noche el Señor la pasó en vela para sacar de Egipto a los israelitas. Por eso también las generaciones futuras de israelitas deben pasar esa noche en vela, en honor del Señor.

Restricciones para la Pascua

⁴³ El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: «Estas son las normas para la Pascua:

»Ningún extranjero podrá participar de ella.

⁴⁴ »Podrán participar de ella todos los esclavos que hayas comprado con tu dinero, siempre y cuando los hayas circuncidado antes.

⁴⁵ »Ningún residente temporal ni trabajador a sueldo podrá participar de ella.

⁴⁶ »La Pascua deberá comerse en casa, y de allí no se sacará ni un solo pedazo de carne. Tampoco se le quebrará ningún hueso al animal sacrificado.

⁴⁷ »Toda la comunidad de Israel debe celebrar la Pascua.

⁴⁸ »Todo extranjero que viva entre ustedes y quiera celebrar la Pascua del Señor deberá primero circuncidar a todos los varones de su familia; solo entonces podrá participar de la Pascua como si fuera nativo del país.

»Ningún incircunciso podrá participar de ella.

⁴⁹ »La misma ley se aplicará al nativo y al extranjero que viva entre ustedes».

⁵⁰ Todos los israelitas cumplieron al pie de la letra lo que el Señor les había ordenado a Moisés y a Aarón. ⁵¹ Ese mismo día el Señor sacó de Egipto a los israelitas, escuadrón por escuadrón.

El plan de Dios de Redención y Salvación

5. Profecía sobre el Salvador

Isaías 53

53 ¿Quién ha creído a nuestro mensaje
y a quién se le ha revelado el poder
del Señor?

² Creció en su presencia como vástago
tierno,
como raíz de tierra seca.

No había en él belleza ni majestad alguna;
su aspecto no era atractivo
y nada en su apariencia lo hacía
deseable.

³ Despreciado y rechazado por los
hombres,
varón de dolores, hecho para el
sufrimiento.

Todos evitaban mirarlo;
fue despreciado, y no lo estimamos.

⁴ Ciertamente él cargó con nuestras
enfermedades
y soportó nuestros dolores,
pero nosotros lo consideramos herido,
golpeado por Dios, y humillado.

⁵ Él fue traspasado por nuestras
rebeliones,
y molido por nuestras iniquidades;
sobre él recayó el castigo, precio de
nuestra paz,
y gracias a sus heridas fuimos sanados.

⁶ Todos andábamos perdidos, como
ovejas;
cada uno seguía su propio camino,
pero el Señor hizo recaer sobre él
la iniquidad de todos nosotros.

⁷ Maltratado y humillado,
ni siquiera abrió su boca;

como cordero, fue llevado al matadero;
como oveja, enmudeció ante su
trasquilador;
y ni siquiera abrió su boca.

⁸ Después de aprehenderlo y juzgarlo, le
dieron muerte;
nadie se preocupó de su descendencia.
Fue arrancado de la tierra de los vivientes,
y golpeado por la transgresión de mi
pueblo.

⁹ Se le asignó un sepulcro con los
malvados,
y murió entre los malhechores,
aunque nunca cometió violencia alguna,
ni hubo engaño en su boca.

¹⁰ Pero el Señor quiso quebrantarlo y
hacerlo sufrir,
y, como él ofreció su vida en expiación,
verá su descendencia y prolongará sus
días,
y llevará a cabo la voluntad del Señor.

¹¹ Después de su sufrimiento,
verá la luz y quedará satisfecho;
por su conocimiento
mi siervo justo justificará a muchos,
y cargará con las iniquidades de ellos.

¹² Por lo tanto, le daré un puesto entre los
grandes,
y repartirá el botín con los fuertes,
porque derramó su vida hasta la muerte,
y fue contado entre los transgresores.
Cargó con el pecado de muchos,
e intercedió por los pecadores.

El plan de Dios de Redención y Salvación

6. Nacimiento de Isa al Masih (Jesucristo)

Lucas 1 & 2



Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶ A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, ²⁷ a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. ²⁸ El ángel se acercó a ella y le dijo:

— ¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo.

²⁹ Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo.

³⁰ — No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor — le dijo el ángel —. ³¹ Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, ³³ y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.

³⁴ — ¿Cómo podrá suceder esto — le preguntó María al ángel —, puesto que soy virgen?

³⁵ — El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. ³⁶ También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo.

Nacimiento de Jesús

2 Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el Imperio romano. ² (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria). ³ Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo.

⁴ También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la Ciudad

de David, ⁵ para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta ⁶ y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. ⁷ Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Los pastores y los ángeles

⁸ En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. ⁹ Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. ¹⁰ Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. ¹¹ Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. ¹² Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

¹³ De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

¹⁴ «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad».

¹⁵ Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer».

¹⁶ Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. ¹⁷ Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, ¹⁸ y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. ¹⁹ María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. ²⁰ Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho.

El plan de Dios de Redención y Salvación

7. La curación del hombre paralizado

Marcos 2



Jesús sana a un paralítico

2 Unos días después, cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm, corrió la voz de que estaba en casa. ² Se aglomeraron tantos que ya no quedaba sitio ni siquiera frente a la puerta mientras él les predicaba la palabra. ³ Entonces llegaron cuatro hombres que le llevaban un paralítico. ⁴ Como no podían acercarlo a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo encima de donde estaba Jesús y, luego de hacer una abertura, bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico. ⁵ Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados quedan perdonados.

⁶ Estaban sentados allí algunos maestros de la ley, que pensaban: ⁷ «¿Por qué habla este así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?»

⁸ En ese mismo instante supo Jesús en su espíritu que esto era lo que estaban pensando.

—¿Por qué razonan así? —les dijo—. ⁹ ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: “Tus pecados son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? ¹⁰ Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: ¹¹ A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

¹² Él se levantó, tomó su camilla en seguida y salió caminando a la vista de todos. Ellos se quedaron asombrados y comenzaron a alabar a Dios.

—Jamás habíamos visto cosa igual —decían.

El plan de Dios de Redención y Salvación

8. Crucifixión

Marcos 14 & 15



Getsemaní

³² Fueron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús les dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras yo oro». ³³ Se llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a sentir temor y tristeza. ³⁴ «Es tal la angustia que me invade que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y vigilen».

³⁵ Yendo un poco más allá, se postró en tierra y empezó a orar que, de ser posible, no tuviera él que pasar por aquella hora. ³⁶ Decía: «Abba, Padre, todo es posible para ti. No me hagas beber este trago amargo, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

³⁷ Luego volvió a sus discípulos y los encontró dormidos. «Simón —le dijo a Pedro—, ¿estás dormido? ¿No pudiste mantenerte despierto ni una hora? ³⁸ Vigilen y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil».

³⁹ Una vez más se retiró e hizo la misma oración. ⁴⁰ Cuando volvió, los encontró dormidos otra vez, porque se les cerraban los ojos de sueño. No sabían qué decirle. ⁴¹ Al volver por tercera vez, les dijo: «¿Siguen durmiendo y descansando? ¡Se acabó! Ha llegado la hora. Miren, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ⁴² ¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!»

Arresto de Jesús

⁴³ Todavía estaba hablando Jesús cuando de repente llegó Judas, uno de los doce. Lo acompañaba una turba armada con espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos.

⁴⁴ El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo le dé un beso, ese es; arréstenlo y llévenselo bien asegurado». ⁴⁵ Tan pronto como llegó, Judas se acercó a Jesús.

— ¡Rabí! —le dijo, y lo besó.

⁴⁶ Entonces los hombres prendieron a Jesús. ⁴⁷ Pero uno de los que estaban ahí desenfundó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja.

⁴⁸ — ¿Acaso soy un bandido. —dijo Jesús—, para que vengan con espadas y palos a arrestarme? ⁴⁹ Día tras día estaba con ustedes,

enseñando en el templo, y no me prendieron. Pero es preciso que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰ Entonces todos lo abandonaron y huyeron. ⁵¹ Cierta joven que se cubría con solo una sábana iba siguiendo a Jesús. Lo detuvieron, ⁵² pero él soltó la sábana y escapó desnudo.

Jesús ante el Consejo

⁵³ Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote y se reunieron allí todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. ⁵⁴ Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote. Allí se sentó con los guardias, y se calentaba junto al fuego.

⁵⁵ Los jefes de los sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban alguna prueba contra Jesús para poder condenarlo a muerte, pero no la encontraban. ⁵⁶ Muchos testificaban falsamente contra él, pero sus declaraciones no coincidían. ⁵⁷ Entonces unos decidieron dar este falso testimonio contra él:

⁵⁸ — Nosotros le oímos decir: “Destruiré este templo hecho por hombres y en tres días construiré otro, no hecho por hombres”.

⁵⁹ Pero ni aun así concordaban sus declaraciones.

⁶⁰ Poniéndose de pie en el medio, el sumo sacerdote interrogó a Jesús:

— ¿No tienes nada que contestar? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?

⁶¹ Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada.

— ¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito? —le preguntó de nuevo el sumo sacerdote.

⁶² — Sí, yo soy —dijo Jesús—. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

⁶³ — ¿Para qué necesitamos más testigos? —dijo el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras—. ⁶⁴ ¡Ustedes han oído la blasfemia! ¿Qué les parece?

Todos ellos lo condenaron como digno de muerte. ⁶⁵ Algunos comenzaron a escupirle; le vendaron los ojos y le daban puñetazos.

— ¡Profetiza! —le gritaban.

Los guardias también le daban bofetadas.

Pedro niega a Jesús

⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo en el patio, pasó una de las criadas del sumo sacerdote. ⁶⁷ Cuando vio a Pedro calentándose, se fijó en él.

—Tú también estabas con ese nazareno, con Jesús —le dijo ella.

⁶⁸ Pero él lo negó:

—No lo conozco. Ni siquiera sé de qué estás hablando.

Y salió afuera, a la entrada.

⁶⁹ Cuando la criada lo vio allí, les dijo de nuevo a los presentes:

—Este es uno de ellos.

⁷⁰ Él lo volvió a negar.

Poco después, los que estaban allí le dijeron a Pedro:

—Seguro que tú eres uno de ellos, pues eres galileo.

⁷¹ Él comenzó a echarse maldiciones.

—¡No conozco a ese hombre del que hablan! —les juró.

⁷² Al instante un gallo cantó por segunda vez. Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces». Y se echó a llorar.

Jesús ante Pilato

15 Tan pronto como amaneció, los jefes de los sacerdotes, con los ancianos, los maestros de la ley y el Consejo en pleno, llegaron a una decisión. Ataron a Jesús, se lo llevaron y se lo entregaron a Pilato.

² —¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó Pilato.

—Tú mismo lo dices —respondió.

³ Los jefes de los sacerdotes se pusieron a acusarlo de muchas cosas.

⁴ —¿No vas a contestar? —le preguntó de nuevo Pilato—. Mira de cuántas cosas te están acusando.

⁵ Pero Jesús ni aun con eso contestó nada, de modo que Pilato se quedó asombrado.

⁶ Ahora bien, durante la fiesta él acostumbraba soltarles un preso, el que la gente pidiera. ⁷ Y resulta que un hombre llamado Barrabás estaba encarcelado con los rebeldes condenados por haber cometido homicidio en una insurrección. ⁸ Subió la multitud y le pidió a Pilato que le concediera lo que acostumbraba.

⁹ —¿Quieren que les suelte al rey de los judíos? —replicó Pilato, ¹⁰ porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia.

¹¹ Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que Pilato les soltara más bien a Barrabás.

¹² —¿Y qué voy a hacer con el que ustedes llaman el rey de los judíos? —les preguntó Pilato.

¹³ —¡Crucifícalo! —gritaron.

¹⁴ —¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?

Pero ellos gritaron aún más fuerte:

—¡Crucifícalo!

¹⁵ Como quería satisfacer a la multitud, Pilato les soltó a Barrabás; a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

¹⁶ Los soldados llevaron a Jesús al interior del palacio (es decir, al pretorio) y reunieron a toda la tropa. ¹⁷ Le pusieron un manto de color púrpura; luego trenzaron una corona de espinas, y se la colocaron.

¹⁸ —¡Salve, rey de los judíos! —lo aclamaban.

¹⁹ Lo golpeaban en la cabeza con una caña y le escupían. Doblando la rodilla, le rendían homenaje. ²⁰ Después de burlarse de él, le quitaron el manto y le pusieron su propia ropa. Por fin, lo sacaron para crucificarlo.

La crucifixión

²¹ A uno que pasaba por allí de vuelta del campo, un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, lo obligaron a llevar la cruz. ²² Condujeron a Jesús al lugar llamado Gólgota (que significa: Lugar de la Calavera). ²³ Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. ²⁴ Y lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para ver qué le tocaría a cada uno.

²⁵ Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. ²⁶ Un letrado tenía escrita la causa de su condena: «El Rey de los judíos». ²⁷ Con él

crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.²⁹ Los que pasaban meneaban la cabeza y blasfemaban contra él.

—¡Eh! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes —decían—, ³⁰¡baja de la cruz y sálvate a ti mismo!

³¹De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley.

—Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! ³²Que baje ahora de la cruz ese Cristo, el rey de Israel, para que veamos y creamos.

También lo insultaban los que estaban crucificados con él.

Muerte de Jesús

³³Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad. ³⁴A las tres de la tarde Jesús gritó a voz en cuello:

—*Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”).

³⁵Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban cerca dijeron:

—Escuchen, está llamando a Elías.

³⁶Un hombre corrió, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera.

—Déjenlo, a ver si viene Elías a bajarlo —dijo.

³⁷Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.

³⁸La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y ver cómo murió, dijo:

—¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!

⁴⁰Algunas mujeres miraban desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé. ⁴¹Estas mujeres lo habían seguido y atendido cuando estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

Sepultura de Jesús

⁴²Era el día de preparación (es decir, la víspera del sábado). Así que al atardecer, ⁴³José de Arimatea, miembro distinguido del Consejo, y que también esperaba el reino de Dios, se atrevió a presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. ⁴⁴Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. ⁴⁵Una vez informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José. ⁴⁶Entonces José bajó el cuerpo, lo envolvió en una sábana que había comprado, y lo puso en un sepulcro cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. ⁴⁷María Magdalena y María la madre de José vieron dónde lo pusieron.

El plan de Dios de Redención y Salvación

9. Resurrección

Lucas 24



La resurrección

24 El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado. ² Encontraron que había sido quitada la piedra que cubría el sepulcro ³ y, al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Mientras se preguntaban qué habría pasado, se les presentaron dos hombres con ropas resplandecientes. ⁵ Asustadas, se postraron sobre su rostro, pero ellos les dijeron:

— ¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? ⁶ No está aquí; ¡ha resucitado! Recuerden lo que les dijo cuando todavía estaba con ustedes en Galilea: ⁷ “El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, pero al tercer día resucitará”.

⁸ Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús. ⁹ Al regresar del sepulcro, les contaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. ¹⁰ Las mujeres eran María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y las demás que las acompañaban. ¹¹ Pero a los discípulos el relato les pareció una tontería, así que no les creyeron. ¹² Pedro, sin embargo, salió corriendo al sepulcro. Se asomó y vio solo las vendas de lino. Luego volvió a su casa, extrañado de lo que había sucedido.

De camino a Emaús

¹³ Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. ¹⁴ Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. ¹⁵ Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; ¹⁶ pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

¹⁷ — ¿Qué vienen discutiendo por el camino? — les preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos; ¹⁸ y uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo:

— ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

¹⁹ — ¿Qué es lo que ha pasado? — les preguntó.

— Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. ²⁰ Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; ²¹ pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. ²² También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro, ²³ pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. ²⁴ Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

²⁵ — ¡Qué torpes son ustedes — les dijo —, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ²⁶ ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

²⁷ Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

²⁸ Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. ²⁹ Pero ellos insistieron:

— Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche.

Así que entró para quedarse con ellos. ³⁰ Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. ³¹ Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. ³² Se decían el uno al otro:

— ¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?

³³ Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. ³⁴ «¡Es cierto! — decían —. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón».

³⁵ Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

³⁶ Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo:

— Paz a ustedes.

³⁷ Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.

³⁸ — ¿Por qué se asustan tanto? — les preguntó—. ¿Por qué les vienen dudas? ³⁹ Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo.

⁴⁰ Dicho esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹ Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó:

— ¿Tienen aquí algo de comer?

⁴² Le dieron un pedazo de pescado asado, ⁴³ así que lo tomó y se lo comió delante de ellos. Luego les dijo:

⁴⁴ — Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está

escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.

⁴⁶ — Esto es lo que está escrito — les explicó — : que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, ⁴⁷ y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸ Ustedes son testigos de estas cosas. ⁴⁹ Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.

La ascensión

⁵⁰ Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. ⁵¹ Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵² Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. ⁵³ Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios.

Feliz para siempre

10. Nuevo nacimiento y salvación

Juan 3



Jesús enseña a Nicodemo

3 Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. ²Este fue de noche a visitar a Jesús.

—Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él.

³ —De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

⁴ —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?

⁵ —Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. ⁶Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. ⁷No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. ⁸El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.

⁹ Nicodemo replicó:

—¿Cómo es posible que esto suceda?

¹⁰ —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. ¹¹Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. ¹²Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales?¹³Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre.

Jesús y el amor del Padre

¹⁴»Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, ¹⁵para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

¹⁶»Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. ¹⁹Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. ²⁰Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto.²¹En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios».

Feliz para siempre

11. Bautismo y Arrepentimiento

Hechos 2 & 9



³⁷ Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:

— Hermanos, ¿qué debemos hacer?

³⁸ — Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados — les contestó Pedro —, y recibirán el don del Espíritu Santo. ³⁹ En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos

a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

⁴⁰ Y con muchas otras razones les exhortaba insistentemente:

— ¡Sálvense de esta generación perversa!

La comunidad de los creyentes

⁴¹ Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas.

Felipe y el etíope

²⁶ Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza». ²⁷ Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope eunuco, alto funcionario encargado de todo el tesoro de la Candace, reina de los etíopes. Este había ido a Jerusalén para adorar ²⁸ y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carroza, leyendo el libro del profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro».

³⁰ Felipe se acercó de prisa a la carroza y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó:

— ¿Acaso entiende usted lo que está leyendo?

³¹ — ¿Y cómo voy a entenderlo — contestó — si nadie me lo explica?

Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. ³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:

«Como oveja, fue llevado al matadero; y como cordero que enmudece ante su

trasquilador,

ni siquiera abrió su boca.

³³ Lo humillaron y no le hicieron justicia. ¿Quién describirá su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra».

³⁴ — Dígame usted, por favor, ¿de quién habla aquí el profeta, de sí mismo o de algún otro? — le preguntó el eunuco a Felipe.

³⁵ Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús. ³⁶ Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:

— Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?

³⁸ Entonces mandó parar la carroza, y ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. ³⁹ Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino. ⁴⁰ En cuanto a Felipe, apareció en Azoto, y se fue predicando el evangelio en todos los pueblos hasta que llegó a Cesarea.



Feliz para siempre

12. Permanencia

Juan 15

Jesús, la vid verdadera

15 »Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ²Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. ³Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. ⁴Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

⁵»Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. ⁶El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. ⁷Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. ⁸Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho

fruto y muestran así que son mis discípulos.

⁹»Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. ¹⁰Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. ¹²Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. ¹³Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. ¹⁴Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. ¹⁵Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. ¹⁶No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. ¹⁷Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.

Feliz para siempre

13. Cena y oración del Señor

Taken from 1 Corinthians 11 & Matthew 6.

²³ Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, ²⁴y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí». ²⁵ De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí». ²⁶ Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.



La oración

⁵ »Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. ⁶ Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. ⁷ Y al orar, no hablen solo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. ⁸ No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.

⁹ »Ustedes deben orar así:

»«Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,

¹⁰ venga tu reino,

hágase tu voluntad

en la tierra como en el cielo.

¹¹ Danos hoy nuestro pan cotidiano..

¹² Perdónanos nuestras deudas,

como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.

¹³ Y no nos dejes caer en tentación,

sino líbranos del maligno”..

¹⁴ »Porque, si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. ¹⁵ Pero, si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.



Feliz para siempre

14. Creciendo el Reino de Dios

Lucas 10

Jesús envía a los setenta y dos

10 Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. ²«Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. ³¡Vayan ustedes! Miren que los envíe como corderos en medio de lobos. ⁴No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; ni se detengan a saludar a nadie por el camino.

⁵»Cuando entren en una casa, digan primero: «Paz a esta casa». ⁶Si hay allí alguien digno de paz, gozará de ella; y, si no, la bendición no se cumplirá. ⁷Quédense en esa casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, porque el trabajador tiene derecho a su sueldo. No anden de casa en casa.

⁸»Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan. ⁹Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: «El reino de Dios ya está cerca de ustedes». ¹⁰Pero, cuando entren en un pueblo donde no los reciban, salgan a las plazas y digan: ¹¹«Aun el polvo de este pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que ya está cerca el reino de Dios». ¹²Les digo que en aquel día

será más tolerable el castigo para Sodoma que para ese pueblo.

¹³»¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con grandes lamentos. ¹⁴Pero en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. ¹⁵Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el abismo.

¹⁶»El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió».

¹⁷ Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos:

— Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

¹⁸ — Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo —respondió él—. ¹⁹ Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño. ²⁰ Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrese de que sus nombres están escritos en el cielo.

Parábola del buen samaritano

²⁵ En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

— Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

²⁶ Jesús replicó:

— ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

²⁷ Como respuesta el hombre citó:

— «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente», y: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

²⁸ — Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

²⁹ Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

— ¿Y quién es mi prójimo?

³⁰ Jesús respondió:

— Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹ Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. ³² Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. ³³ Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. ³⁴ Se acercó, le curó las

heridas con vino y aceite, y se las vendió. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. ³⁵ Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”. ³⁶ ¿Cuál de estos tres piensas que

demonstró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

³⁷ —El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús.